

Nombres propios

En recuerdo de Antonio Portolés: Maestro de microbiólogos

Mi maestro el Prof. de Investigación Antonio Portolés Alonso falleció en Madrid el pasado 12 de julio. Antonio ha sido un referente y un ejemplo de profesionalidad para decenas de microbiólogos españoles pero, sobre todo, ha sido, para aquellos que hemos tenido la suerte de trabajar con él, un hombre singular. Farmacéutico de profesión y biólogo de vocación, Antonio supo crear en el marco que nos proporcionaban los escuálidos laboratorios del histórico edificio del Centro de Investigaciones Biológicas de la calle de Velázquez una atmósfera de continua y apasionada entrega al estudio de la microbiología. Esa pasión contagiosa la llevaremos muchos de sus discípulos hasta el final de nuestras vidas. El Prof. Portolés, aprendió a simultanear, por auténtica necesidad vital, su trabajo como microbiólogo con su carrera militar de farmacéutico del Ejército del Aire. También en esa profesión fue un triunfador nato. No obstante, siempre percibió con claridad que precisaba incorporar nuevos conocimientos a su imparable vocación microbiológica para convertirse en un científico de referencia, lo que le llevó a marchar a Sheffield (Inglaterra) aunque ese esfuerzo implicara el alejamiento momentáneo de la familia que ya había comenzado a formar.

De su estancia en Inglaterra se trajo en la mochila de antiguo esquiador y montañero (deportes que practicó con éxito y entusiasmo), un artificio en piezas pequeñas que una vez ensambladas habrían de convertirse, para tortura de algunos de nosotros, en uno de los primeros quimios-tatos de España. Con el nunca bien ponderado Cultivo Continuo sufrimos y disfrutamos pero, particularmente, nos curtimos en los sinsabores y en las alegrías de trabajar con microorganismos. Con estos mimbres afrontó Antonio el desafío que significaba entonces trabajar en ciencia en España y publicar los resultados en el extranjero. Soy consciente de que este planteamiento profesional puede sonar obsoleto en los tiempos que corren pero, en contrapartida, coloca en su justo lugar las coordenadas que en los años 50 y 60 del pasado siglo tenían que marcarse aquellos maestros, que ejemplariza el caso de Antonio como ningún otro, para llegar a convertirse en los auténticos pioneros e impulsores de la moderna Microbiología de la que hoy disfrutamos. Y, así,



animó nuestros miedos, en los años 60 del pasado siglo, para que comprendiéramos y afrontáramos el reto que suponía encaminar nuestros pasos hacia laboratorios de excelencia fuera de nuestro país. Siempre nos preparó profesionalmente para que, más pronto que tarde, adquiriéramos, a través del conocimiento, la fortaleza imprescindible para seguir su envidiable estela a la hora de formar nuevos microbiólogos y, ¡ahí es nada!, para crear grupos competitivos de investigación. Ésa, Antonio, fue tu cátedra personal enraizada en el afán de conjugar sabiduría y amistad, y desde la cual tus discípulos hemos procurado ampliar la enseñanza que de ti recibimos. Confiamos en no haberte defraudado demasiado a la hora de cumplir tus expectativas.

Antonio publicó, si la memoria no me falla, más de dos centenares de trabajos científicos. No, Antonio, no traeré aquí como bandera de agitación demagógica los índices de impactos ni otras estimables medidas bibliométricas que tanto condicionan en estos días las relaciones entre los científicos, olvidando, muy a menudo, el difícil contexto donde tenías y teníamos que desarrollar nues-

tro trabajo. Tus aportaciones científicas fueron de una suerte superior a todos los impactos concebibles porque proporcionaron una sin par plataforma para formar decenas de científicos de calidad, pero, sobre todo, para hacernos crecer como hombres.

Son tantas las iniciativas que debemos a Antonio en el campo de la Microbiología que estoy seguro de no poderlas abarcar como él se merece. Su cariño hacia la Sociedad Española de Microbiología no tenía límites: fue un Secretario inolvidable y desde esa atalaya impulsó las publicaciones en la SEM, la celebración de reuniones periódicas y el crecimiento de la familia, ¡larga familia!, que hoy formamos los microbiólogos españoles. La Microbiología ha sufrido en los últimos 50 años muchos avatares. Se pensó que esas "balas mágicas" que han sido los antibióticos habían puesto un punto final a las bacterias. Ya sé Antonio que muchas veces hemos coincidido a la hora de concluir que los que sostenían esa insensatez, simplemente, no eran biólogos. Habían olvidado que las bacterias están entre nosotros desde hace más de 3.500 millones de años y, para bien y para mal hoy más que nunca, "gozan de buena salud".

Eras un sabio convencido de que teníamos que volver a colocar la doctrina que estudia a los seres microscópicos en el lugar que le corresponde: ahora, como casi siempre, los microbios siguen siendo la primera causa de muerte en este desigual mundo. De ahí que, nunca satisfecho a la

hora de crecer en sabiduría y en entrega a los demás impulsaras, ya jubilado, desde tu puesto de Secretario de la Real Academia de Farmacia, el que surgiera una atmósfera renovadora de la microbiología en esta docta institución, con la inclusión entre sus académicos de nuevos y acreditados practicantes de la microbiología.

Pero, sobre todo cuanto he dicho, emerge la figura de la Dra. M^a Teresa Pérez Ureña, tu fiel y entregada compañera. Con ella creó una envidiable simbiosis para llevar a buen puerto las múltiples facetas particulares y profesionales que abordó. Para nosotros, sus discípulos, M^a Tere ha sido una consejera singular a la que nunca le faltó una palabra de aliento en los difíciles momentos que, en tantas ocasiones, hemos pasado frente a esa poyata que, a menudo, "traicionaba" con su implacable rigor científico nuestras hipótesis experimentales. Bien sabes M^a Tere que, sin fisuras, siempre contarás con nuestro reconocimiento y ahora, más que nunca, nos gustaría devolverte un poco del aliento y del afecto que tu nos has proporcionado en tantas oportunidades.

Descansa en paz, querido e irrepentible maestro, pero, antes de terminar, déjame usurparte, a ti que con tanto esmero cuidabas el estilo literario de tus escritos, uno de los latines que de ti aprendimos y que, en esta oportunidad, tan adecuadamente define tu fructífera vida: *Sic luceat lux*.

Rubén López

Actualidad SEM es una publicación semestral de la
Sociedad Española de Microbiología (SEM)

Director : Rafael Rotger Anglada. *E-mail*: rrotger@farm.ucm.es

Director adjunto: Victor Jiménez Cid. *E-mail*: vicjcid@farm.ucm.es

Departamento de Microbiología II. Facultad de Farmacia. Plaza de Ramón y Cajal, s/n.
Universidad Complutense. 28040 Madrid.

La SEM y los Directores no comparten necesariamente las opiniones que puedan aparecer en artículos, informaciones o cartas enviados por los socios, ni se responsabilizan de su veracidad.